

Fabio Armiliato, tenor

por Ximena Sepúlveda

Fabio Armiliato es uno de los grandes tenores de la actualidad. Ha cantado en los principales teatros de ópera, siendo elogiado principalmente por su estilo vocal único, con impresionante agudo y calidad dramática que imparte a sus personajes. En 1993 hizo su debut en el Metropolitan de Nueva York, con actuaciones anteriores en la Scala de Milán y las principales salas de Europa. También ha actuado en la película de Woody Allen *To Rome with Love* en 2012, a raíz de la cual recibió el premio Oscar della Lirica 2012 en Torre del Lago Puccini.

Vivió una tierna historia de amor con la gran soprano Daniela Dessi y juntos compartieron el escenario con grandes éxitos durante 16 años. Dos excelentes intérpretes que unieron sus vidas para siempre, interpretando sus roles con el mismo amor que sentían el uno por el otro.

En una ocasión iban a cantar *La traviata* juntos por primera vez con Franco Zeffirelli dirigiendo la escena, cuando éste último hizo un comentario de mal gusto sobre Daniela, llamándola entrada en carnes para interpretar a Violetta, aunque realmente usaba una talla 12, que no es obesidad. Iba a ser el debut europeo de la soprano y tenía el contrato firmado, cuando ella supo del comentario que había hecho Zeffirelli. Ella especificó que podía aceptar críticas antes de firmar un documento, pero no después. Estaba trabajando armoniosamente con el director de orquesta, pero opinó que ahora los directores teatrales tenían demasiada autoridad y podían decir lo que quisieran. Decidió retirarse de esa producción y Fabio la acompañó incondicionalmente, dejando un vacío entre los personajes principales, que tuvieron que ser reemplazados por cantantes de menor valía.

El 20 de agosto de 2016 Daniela falleció víctima de un cáncer fulminante que se la llevó al poco tiempo de haber sido diagnosticado. (Ver OBITUARIO en esta misma edición de la revista *Pro Ópera*, página 40.) No alcanzó a recibir tratamiento alguno, pues no sabía que sufría de este mal. Su funeral fue atendido por altos dirigentes del gobierno y la sociedad italiana, donde Fabio la catalogó como una de las glorias de la lírica italiana.

¿Qué te motivó a cantar ópera?

Heredé la pasión que mis padres sentían por el canto. Escuchaba a Beniamino Gigli cuando era niño y esa voz significaba algo increíble para mí, y todavía lo sigue siendo. Esa sensación de maravilla al escucharle nunca me ha abandonado. Me encantaba de niño, e igual de adulto, escuchar las voces de los grandes cantantes que glorificaron la ópera en el mundo, entre los cuales se encuentran Tito Schipa, Aureliano Pertile, Giacomo Lauri Volpi y más tarde Mario del Monaco, Carlo Bergonzi, Franco Corelli, Giuseppe Di Stefano, Luciano Pavarotti... pero también Jussi Björling, Richard Tucker y muchos otros. Ellos no sólo me proporcionaron grandes emociones, sino también mucho que aprender y en especial el deseo de tratar de convertirme en cantante de ópera.



“Me considero más que todo un músico: un músico que canta el repertorio de tenor”

¿Cuál fue tu repertorio inicial?

Empecé con un repertorio quizá demasiado pesado para un principiante: *La Vestale*, *Norma*, *La cena delle beffe*, *Cavalleria rusticana*... pero más adelante empecé a tomarlo un poco con calma para poder educar la voz y, en especial, mi temperamento que siempre fue fuerte y apasionado. Canté *Rigoletto*, *La traviata*, *La bohème* y, una vez adquirí la suficiente madurez, me dediqué a los papeles más exigentes del repertorio de tenor: *Aida*, *Tosca*, *Manon Lescaut*, *Adriana Lecouvreur*, *Andrea Chénier*, *La fanciulla del West*, etcétera.

¿Alguna vez pensaste en dedicarte a otra cosa que no fuera la ópera?

Siempre quise ser cantante, ojalá cantante de ópera, pero uno nunca sabe cómo y si acaso pueda suceder. Tenía talento también

para las artes y bastante creatividad. Mi padre fue un gran pintor, pero yo me dediqué al estudio de la música y el canto. Principalmente la música, pues me considero más que todo un músico: un músico que canta el repertorio de tenor.

¿Cuáles óperas prefieres cantar?

Me encanta *Andrea Chénier* y *Un baile de máscaras*, las dos primeras óperas que aprendí. Los papeles que más he interpretado han sido Cavaradossi en *Tosca* y Don José en *Carmen*, pero me gustan todos los papeles, en especial aquellos que requieren mucho carácter para interpretar, por ejemplo Don Carlos o Des Grieux en *Manon Lescaut*, Dick Johnson en *La fanciulla del West*, o Alvaro en *La fuerza del destino*... Pero falta mencionar el rey de los roles de tenor: ¡Otello!

¿Cómo te sientes trabajando con tu hermano Marco, el afamado director de orquesta?

Crecimos juntos siempre envueltos en la música y después de convertirnos en profesionales, hemos conservado siempre la misma actitud, o sea la de disfrutar al máximo nuestra profesión. Ésta es la base para ejecutar buenas actuaciones y hacer que la gente y el público también gusten del intérprete. Debemos tratar de ejecutar todo de manera fácil, llenando de energía y emoción cualquier intento, con el máximo respeto al compositor.

Siempre me gustó trabajar con mi hermano y compartimos muchas actuaciones, especialmente al principio de nuestras carreras. Recuerdo un episodio en especial, cuando después de una exitosa interpretación de *La fuerza del destino* en el Wiener Staatsoper y teniendo a nuestros padres en el público, recibimos una larga ovación de pie. ¡Fue una experiencia increíble!

¿Cuándo conociste a la soprano Daniela Dessi?

Nos conocimos justo antes de viajar con el Metropolitan Opera en una gira por Japón en el año 1997. El maestro John Fisher, actual administrador del Met, nos presentó. Nunca nos habíamos visto antes, a pesar de ser ambos oriundos de Génova y haber nacido casi el mismo año. Teníamos distintas carreras hasta ese momento. Daniela se había desarrollado primero en el repertorio barroco y luego Puccini, mientras yo me movía en el repertorio tradicional de tenor desde el principio, así que nos encontramos en el momento preciso con dos carreras bien edificadas y, finalmente, en el mismo repertorio.

La primera vez que cantamos juntos fue en *Andrea Chénier* en Niza, en 2001, y el público se dio cuenta que algo increíble estaba sucediendo en escena: una magia entre nosotros, una atracción desmedida. Pero no nos enamoramos inmediatamente. Eso sucedió un par de meses más tarde, también cantando juntos *Andrea Chénier* y también *Aida* en la Arena de Verona. Finalmente nos vimos el uno al otro en una forma totalmente diferente y luego ya no nos volvimos a separar. Los teatros nos contrataban juntos sin saber al principio que nos habíamos convertido en pareja de verdad, juntando nuestras vidas.

¿Cómo manejaste aquel problema con Zefirelli?

Daniela manejó el problema con Franco Zefirelli en la mejor manera posible, sin darle mucha importancia. Realmente fue una triste historia, pero no la ocasionamos nosotros, mucho menos Daniela. Ella se comportó con gran distinción y respondió a las preguntas de la prensa, diciendo que nunca había pensado otra cosa que cantar bien. Después de todo, siempre ha sido una gran cantante, pero también una mujer muy atractiva. El público echó mucho de menos su Violetta y mi Alfredo como pareja, pero no podíamos hacer nada al respecto. Nos dolió no poder brindar nuestro arte a ese público, pero la historia ha demostrado que estábamos en lo cierto.



Con Daniela Dessi en *Manon Lescaut*
Foto: Roberto Ricci

¿Cuál era la ópera preferida que interpretaban juntos?

Por supuesto que *Andrea Chénier*, pero también *Tosca*, la ópera que más hemos interpretado juntos, además de *Aida*, *Madama Butterfly*, *Adriana Lecouvreur*, *Francesca da Rimini*, *Norma*, *La fanciulla del West* y *Manon Lescaut*. Ésta última se compone de un gran dúo de principio a fin.

Ahora que ella se ha ido, ¿qué planes tienes para el futuro?

Mi vida ha sido reprogramada. Vivíamos en tal perfecta relación, disfrutábamos tanto el uno del otro, cantábamos juntos y jugábamos con nuestros hijos Jacopo y Alessandra. Planeábamos una gira de conciertos destacando *Dúos de amor* para compartir con el público en un gran abrazo a través del mundo...

Ahora empiezo un nuevo capítulo de mi vida y carrera y quiero cantar en todas los teatros de ópera del mundo con Daniela en mi corazón y mi alma. Tengo la fuerte sensación que ella quiere que yo siga cantando y presente nuestro amor en escena, nuevamente al público. ¡Ésa es mi meta! También originé un proyecto hace algunos años, con ópera y tango, llamado *Recital CanTango*, que cantamos juntos en varios conciertos y le gustaba mucho a Daniela. Ahora lo estoy desarrollando con gran éxito.

¿Qué nos puedes contar del reciente *CanTango* en Buenos Aires?

¡Increíble! Ésa es la primera palabra que acude a mis labios. Nunca esperé recibir una reacción tan entusiasta por parte del público, en mi primera experiencia cantando tango en Río de la Plata. La agencia TELAM escribió: "Armiliato encabezó la primera de dos puestas de *CanTango* en el porteño Teatro Maipo y ofreció un espectáculo sólido y atractivo que mereció la gratitud del público."

Este proyecto nació hace algunos años y ha sido recibido con mucho entusiasmo en Italia varias veces y en importantes festivales musicales, pero recientemente con un extraordinario triunfo en Buenos Aires y Montevideo, donde las cosas realmente empiezan a cambiar. Me gusta mucho el tango, especialmente las canciones compuestas por Carlos Gardel, que también cantaba el tenor italiano Tito Schipa.

Recital CanTango ha sido creado con la colaboración musical del maestro Fabrizio Mocata, un gran pianista y director de orquesta. Ahora, después del éxito que tuve en Río de la Plata (Buenos Aires), con tres enormes ovaciones de pie al final de cada espectáculo, estoy listo para cantar tango por todo el mundo... pero siempre con un gran abrazo a la ópera. 📍